

Agua dulce con un pie en cada lado



POR S...

7 MAR

Qué y por qué

Ade+

Contacto

De Profundis

Afrikatik euskaraz datorren literatura

COMENTARIO 1

En esta ocasión he optado por no añadir más literatura a lo que escribo. Creo que el título en cuestión, *Agua dulce* de [Akwaeke Emezi](#), tiene ya suficiente carga de complejidad como para que aporte un poco más de oscuridad. Tampoco estoy segura de si lograré poner algo de luz. Consciente como soy de que esto es un intento y de que no se trata de dar con todas las salidas, cada cual sabrá hallar las suyas.

Habrá, los hay de hecho, lectores que asuman *Agua dulce* como una novela mezcla de ficción y fantasía, sobre el crecimiento de una adolescente nigeriana y donde la imaginación dinamita escenarios y experiencias. No en vano Akwaeke Emezi, su autore, ha afirmado que su género literario favorito es la especulación.

Mi caso es diferente. No la puedo leer desde ese enfoque. Por eso el intento.



Ante un libro como la ópera prima de esta nigeriana con sangre tamil que se autodefine, tras un largo y complejo itinerario vital que vuelca precisamente en parte en esta obra, como **no binarie, trans y ogbanje**, se necesita distancia y vencer algún que otro impulso. Creo que en esta ocasión el hecho de saber que este libro es, en gran parte, autobiográfico me animó a enfrentarme a él.

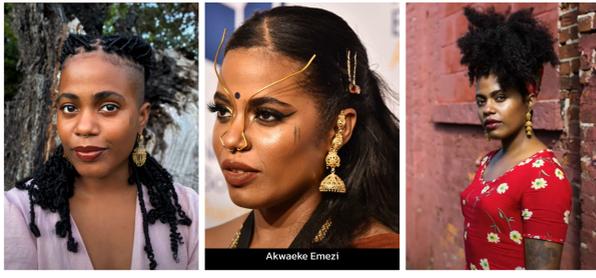
Más allá de si me ha gustado la obra o no, que sigo pensando es una forma de acercarse a la literatura no exenta de imprecisión y riesgos -tiene grandes cargas de presentismo de las cuales cada vez huyo más- trataré de formar una serie de ideas más o menos conexas sobre lo que he entrevistado en este momento, bajo mi condición actual y mis experiencias.

En el momento de su publicación cayó en mis manos alguna nota que la reseñaba y que la colocaba en el Partenón de los mejores libros y premios etc. Incluso un invitado (agradecida siempre) [escribió con profundidad sobre ella en este mismo espacio literario](#). Nada de aquello hizo que sintiera interés especial por la novela. Sin embargo, cuando conocí que [Arrate Hidalgo](#), a la que sigo y conozco personalmente, la había traducido al castellano y que se editaba por la bilbaína casa [editorial Consonni](#), supe que la leería.

Emezi desplaza el centro con *Agua dulce* y muestra que el centro de otra persona puede ser real también. Solo que esta vez el centro no es lo humano. El **mundo espiritual igbo** nos es ajeno y pocas personas conocen siquiera su existencia. De ahí nace en gran parte la complejidad de lo que se narra, términos como obanje, iyi-uwa o chi son el principio de un aprendizaje para penetrar en la cosmogonía igbo.

Tanto igbos como yorubas son mayoritariamente cristianos, practican una religión impuesta por los colonizadores y que se ha erigido en la predominante. Sin embargo, Emezi se zambulle en las aguas de sus creencias maternas, aquellas que creen en los obanjes-espíritus igbos que nacen en cuerpos humanos- de los que le propie autore nos advierte: «Ellos vienen y van. Nunca están mientras vives. La ontología igbo explica que todos están en un ciclo de reencarnación de todos modos: eres tu antepasado, te convertirás en un antepasado, el bucle seguirá girando dentro del linaje. Ogbanje, sin embargo, son intrusos en este ciclo, desviaciones no deseadas. **No vienen del linaje, vienen de la nada**».

Así las cosas, *Agua dulce* nos introduce en otra espiritualidad.



Durante mucho tiempo tuve mi propia pelea al tratar de entender estas otras creencias. La cristiana, que una ha mamado desde la infancia, siempre se ha mostrado más cercana, pero no por ello menos comprensible. Mi mente se ha tenido que estirar un poco más al leer esta novela. Solo por ello agradezco a Emezi sus páginas. El ejercicio mental también lo he tenido que hacer en el otro desplazamiento de la historia, aquel que nos lleva hacia una sexualidad que muchos contemplamos desde los márgenes, sin llegar a entender ni su complejidad ni su doloroso derecho a existir.

Lo que ha escrito Emezi es su propio y desasossegante itinerario vital de una manera que se trenza con un lenguaje a veces atinado por lo lírico y a veces más simple por esas pulsiones tan humanas y, a menudo, tan infantiles que nos llevan a contemplar a la protagonista de la novela, alter ego de la autora, como una títere vapuleada por dioses y por seres terrenales.

La forma en la que está narrada nos sitúa a cada momento en otro punto de partida. Algo así como los alrededores de la vida de un ser humano en el que se han encarnado unos dioses. Sus voces se califican dentro de la Ada, la joven protagonista, según sus propios miedos o pasiones. Dentro de la cavidad de piel, sangre y huesos, hay más almas de las que imaginamos.

Emezi se vuelve hacia el Dios de su padre, un ferviente médico católico, pero no recibe respuesta a sus llamadas. Después tratará de encontrar respuesta a lo que tiene en su caja humana a través de la psiquiatría, (qué pronto llamamos locura a aquello que no logramos entender). Ni uno ni otro le darán respuesta para los yoes que anidan dentro de ella (por tratar de ser más precisos: que la han encarnado). La búsqueda debe continuar sobre todo porque las violencias que a veces se soportan en la vida son de tal calibre que se necesita y se busca otro apoyo. Los traumas deberían figurar como otro **obanje** más en esta novela ya que cada uno de ellos tiene la suficiente fuerza para romper en mil pedazos a la joven humana.

Los dioses son dioses. La escritora ha explicado en diversas entrevistas que estos no son ni buenos ni malos. Para eludir la polaridad. En *Agua dulce*, sin embargo, los ogbanje aparecen con géneros bien marcados. Es curioso que lo trans se ciña solo a lo humano, a lo carnal.

Emezi nos colapsa. Con su voz extraña y diferente nos ha dejado plantados en medio de nuestras certidumbres para que veamos que no existen tales. Ella al explicarse dinamita nuestras bases, aquellas que nos sitúan dentro de un género, una cultura o una espiritualidad determinada, para hacernos ver que pueden ser inconsistentes. Nuestros ejes, esos a los que nos aferramos sin aliento, se ponen en entredicho. Cada cual entenderá lo que pueda o quiera, como siempre. Según también sea su predisposición a no ser tan racional. Pero no está de más asegurar que este **autore** nigeriano ha escrito una obra anticolonial, con una búsqueda diferente y tremendamente original hacia sus orígenes allí donde solo se pueden encontrar las posibles respuestas y llegar a una deseada comunión de cuerpo y alma. «De hecho, ese era el problema primordial: que **éramos un nosotros aparte de ser, pura y llanamente, ella**» .

Agua dulce (*Freshwater*, 2018) de Akwaeke Emezi. Ed. Consonni, Bilbao, 2021. Traducción: Arrate Hidalgo.

COMPARTIR:



Cargando...

ETIQUETAS • NIGERIA



ACERCA DE SFQU

Autora y editora única de "Literafricas", un espacio que surgió para tratar de añadir más mundos al mundo.

literafrica.wordpress.com

1 COMMENT ON "AGUA DULCE, CON UN PIE EN CADA LADO"

Pingback: Agua dulce, con un pie en cada lado — Literafricas – Conavegación | Blogosfera

DEJA UNA RESPUESTA

Introduce aquí tu comentario...

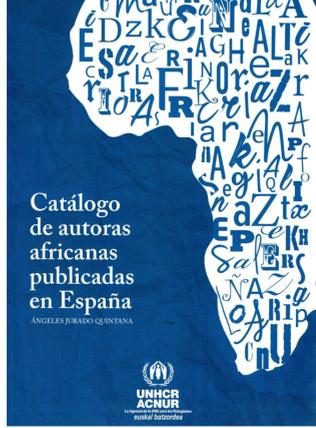
[ENTRADA ANTERIOR](#)

RECIBE LAS NOVEDADES DE LITERAFRICAS

Introduce tu dirección

Seguir

CATÁLOGO DE AUTORAS AFRICANAS



SITIOS EN LA RED CONSULTABLES Y RECOMENDABLES



- Angola Argelia Benin Botsuana Burkina Faso Burundi Cabo Verde Camerún Comoras Congo (República democrática) Congo (Costa de Marfil) Congo (República Democrática de África) Egipto Etiopía Ghana Guinea Guinea Bissau Guinea Conakry Guinea Ecuatorial Kenia Lesoto Liberia Libia Madagascar Mali Marruecos Mauricio Mauritania Mozambique Namibia Nigeria República del Congo (Congo Brazzaville) Ruanda Sahara Occidental Santo Tomé y Príncipe Senegal Seychelles Sierra Leona Somalia Somalilandia Sudáfrica Sudán Sudán del Sur Tanzania Togo Túnez Uganda Yibuti Zambia Zimbabue

Buscar ...

ARCHIVOS

Elegir el mes



INSTAGRAM



CREATIVE COMMONS



El contenido de esta página está bajo una licencia de Creative Commons. Eres libre de copiar y publicar mis artículos y fotos, siempre y cuando lo hagas sin fines comerciales, me acredites como autora, cites el medio donde se ha publicado el texto originalmente e incluyas un enlace o, si no es posible, la URL de este espacio. Las portadas de los libros y las fotos que no aparezcan bajo mi nombre son propiedad de sus autores.

Relacionado

Freshwater de Akwaeke Emezi: su nombre es legión
6 agosto, 2020

5 escritoras africanas para leer on line (I)
8 septiembre, 2014

Bajo las ramas de los udalás de Chinelo Okparanta, una novela que ha abierto conversaciones en Nigeria
15 septiembre, 2019

Medio sol amarillo-Chimamanda Ngozi Adichie
21 septiembre, 2013

